

LÍMITES



EN LOS LÍMITES

“Cuando colocaba los cielos, allí estaba yo;
cuando trazaba la bóveda sobre la superficie del océano;
cuando sujetaba las nubes en lo alto,
cuando afianzaba las fuentes del abismo,
cuando marcaba su límite al mar
para que las aguas no desbordaran sus orillas;
cuando asentaba los cimientos de la tierra,
yo estaba junto a Él, como aprendiz,
yo era su alegría cotidiana,
jugando todo el tiempo en su presencia,
jugando con la esfera de la tierra;
y compartiendo mi alegría con los humanos.”

Pr 8, 27-31

LÍMITES DE CONVIVENCIA

Dios pronunció estas palabras: «Yo soy el Señor, tu Dios, que te he sacado del país de Egipto, del lugar de esclavitud. No tendrás otros dioses fuera de mí. No te harás escultura ni imagen alguna de lo que hay arriba en los cielos, abajo en la tierra o en las aguas debajo de la tierra. No te postrarás ante ellas ni les darás culto, porque yo el Señor, tu Dios, soy un Dios celoso, que castigo la iniquidad de los padres en los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me odian, pero tengo misericordia por mil generaciones con los que me aman y guardan mis mandamientos.

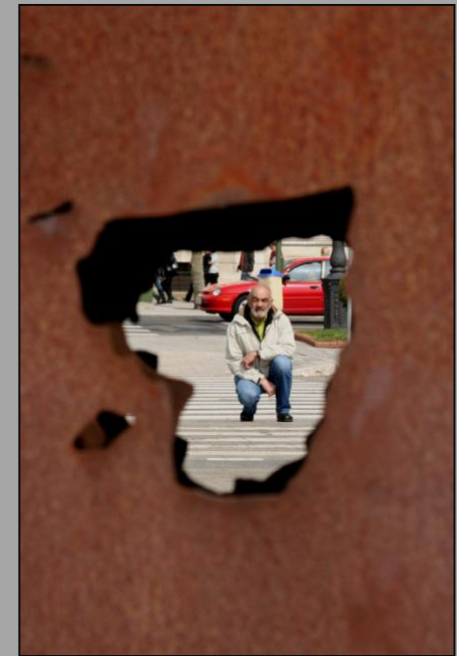
No pronunciarás el nombre del Señor, tu Dios, en falso; porque el Señor no dejará sin castigo a quien pronuncie su nombre en falso.

Recuerda el día del sábado para santificarlo. Seis días trabajarás y harás todos tus trabajos, pero el día séptimo es día de descanso en honor del Señor, tu Dios. No harás ningún trabajo, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu ganado, ni el forastero que habita en tu ciudad. Pues en seis días hizo el Señor el cielo y la tierra, el mar y todo cuanto contienen, y el séptimo descansó; por eso bendijo el Señor el día del sábado y lo santificó.

Honra a tu padre y a tu madre, para que se prolonguen tus días sobre la tierra que el Señor, tu Dios, te va a dar.

No matarás. No cometerás adulterio. No robarás. No darás testimonio falso contra tu prójimo.

No codiciarás la casa de tu prójimo, ni codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni nada que sea de tu prójimo.» Ex 20, 1-17



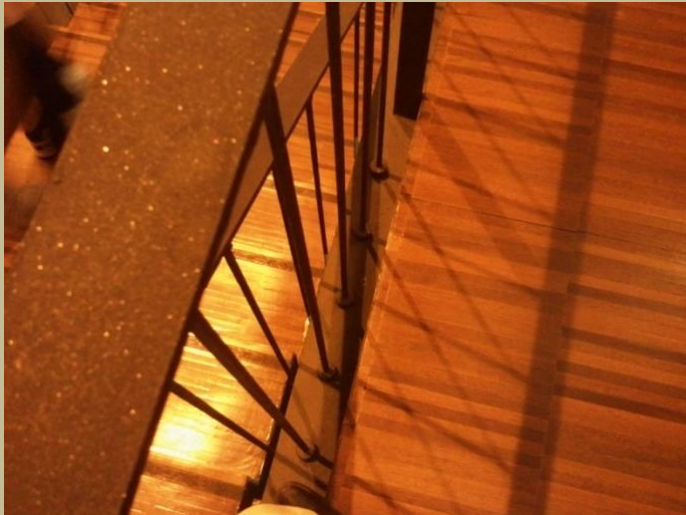


EL MARCO

En todo lo perfecto he visto límites
¡Pero qué inmenso tu mandamiento!
Salmo 119, 96

«**M**aestro, ¿cuál es el mandamiento mayor de la Ley?» Él le dijo: «*Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente.* Este es el mayor y el primer mandamiento. El segundo es semejante a éste: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo.* De estos dos mandamientos penden toda la Ley y los Profetas.» Mateo 22 36-40

“El Dios que hizo el mundo y todo lo que hay en él, que es Señor del cielo y de la tierra, no habita en santuarios fabricados por mano de hombres; ni es servido por manos humanas, como si de algo estuviera necesitado, el que a todos da la vida, el aliento y todas las cosas. Él creó, de un solo principio, todo el linaje humano, para que habitase sobre toda la faz de la tierra fijando los tiempos determinados y los límites del lugar donde habían de habitar, con el fin de que buscasen la divinidad, para ver si a tientas la buscaban y la hallaban; por más que no se encuentra lejos de cada uno de nosotros; pues en él vivimos, nos movemos y existimos”. Hechos de los apóstoles 17, 24- 28



SIN LÍMITES

Grande es el Señor, muy digno de alabanza,
su grandeza carece de límites.
Salmo 145 3



EN SITUACIÓN LÍMITE

Allí, en el límite de las tinieblas,
el hombre explora en lo más hondo,
entre rocas oscuras y lóbregas.
Jb 28, 3

Elías se introdujo en la cueva, y pasó en ella la noche. Le llegó la palabra del Señor, diciendo: « ¿Qué haces aquí, Elías?» Él dijo: «Ardo en celo por Señor, Dios Sebaot, porque los israelitas han abandonado tu alianza, han derribado tus altares y han pasado a espada a tus profetas; quedo yo solo y buscan mi vida para quitármela.» Le dijo: «Sal y permanece de pie en el monte ante el Señor. Entonces el Señor pasó y hubo un huracán tan violento que hendía las montañas y quebraba las rocas ante el Señor; pero en el huracán no estaba el Señor. Después del huracán, un terremoto; pero en el terremoto no estaba el Señor. Después del terremoto, fuego, pero en el fuego no estaba el Señor. Después del fuego, el susurro de una brisa suave. Al oírlo Elías, enfundó su rostro con el manto, salió y se mantuvo en pie a la entrada de la cueva. I Reyes 19, 9-13

ORACION FINAL



Saliendo de los sueños de la noche y entrando en los quehaceres de la mañana, abunda mi vida en Ti.

Sentada a Tu lado nada me limita, la piel sólo me envuelve, mi límite es tu mano, amor desplegado en mí.

Tú sin límites, todo lo puedes, y yo ¿hasta dónde? ¿hasta cuándo? No lo sé. Sé Tú mi inicio, Tú mi final.

Pon límite a mi yo para ser cada vez más Tú.

POR JESUCRISTO NUESTRO SEÑOR. AMÉN.